

muerto también en 1540, los cuales con Erasmo formaron el célebre triunvirato literario, en que cada miembro se distinguía por una calidad particular: así Erasmo era muy extenso (*dicendi copia*), Budée vivo de espíritu (*ingenio*), y Vives claro de juicio (*judicio*¹): también vemos en Inglaterra sujetos ocupados de la misma manera, y cuyos nombres se han ennoblecido así por las letras como por la desgracia. Efectivamente ¿quién ignora lo que hizo el noble Fisher, obispo de Rochester, para el renacimiento de las letras, no menos que sus generosos servicios hechos á la Iglesia? ¿Pueden acaso echarse en olvido John Colet, dean de San Pablo de Londres, Lilly que, siendo joven, hizo la peregrinación á Jerusalem para llorar sobre el sepulcro del Salvador, y sobre todo el magnánimo canceller Tomás Moro, fiel amigo de Erasmo, que supo hermanar á un amor sincero por la antigüedad una profunda afición á la Iglesia y un celo ilustrado por la reforma de las costumbres y de la disciplina²?

§ CCLXXXVI.

Estudio de la sagrada Escritura.

FUENTES.— *Richard Simon*, Hist. crítica de los principales comentarios del Nuevo Testamento. *Rosenmüller*, Hist. interpretationis libror. sacror. in Eccles. christ. ed. II. Lips. 1814, 3 t. *Meyer*, Hist. de la hermenéutica sagrada. Göttingue, 1802-9, 5 vol.

Al modo que Gerberto recibió en el siglo X los fundamentos de su vasta erudición entre los árabes de Córdoba, los comentarios judíos de España hicieron abandonar á los Cristianos las traducciones latinas antiguas para estudiar el Texto sagrado, y sobre todo el Antiguo Testamento en el original, apelando á cuantos medios facilitaba la filología de esta época para comprender mejor el sentido literal; y lejos de vituperar la Iglesia estos esfuerzos, por el con-

¹ Conviene traer á la memoria á *Luis Vives* por su célebre comentario sobre *san Agustín*, de Civit. Dei, de Disciplinis; respecto á *Budée*, estúdiase de una manera especial su *De Transitu Hellenismi ad Christianismum*.

² De optimo reipubl. Statu deque nova insula Utopia. Cf. *Rudhardt*, Thom. Morus, segun las fuentes. Nuremb. 1829.

trario los apoyó desde luego en los términos mas formales. Así fue que en el concilio de Viena, presidido por Clemente V en 1311, se acordó fundar en Roma, Paris, Oxford, Bolonia y Salamanca cátedras de hebreo, caldeo, árabe y griego¹. El objeto inmediato de esta resolución eran las misiones extranjeras; sin embargo, influyó poderosamente en los estudios científicos y de una manera especial en la hermenéutica sagrada; y el primero que se lanzó en este camino es Nicolás de Lyra, prosélito hecho en el Judaismo², catedrático luego de teología en la universidad de Paris (*postillator, doctor planus et utilis*), que falleció en 1341. Sin abandonar Nicolás el sentido alegórico, moral y anagógico³, utilizó sus conocimientos en las lenguas orientales para interpretar no solo la parte histórica, si que también la literaria y gramatical de ambos Testamentos. La influencia que ejerció este sábio está bien marcada en aquel dicho de la época: *Si Lyra non lirasset, Lutherus non saltasset*. En el siglo XV, Alfonso Tostado, doctor de la universidad de Salamanca, y luego obispo de Ávila, muerto en 1454, redactó los comentarios mas completos sobre la mayor parte de los libros históricos del Antiguo Testamento y sobre el Evangelio de san Mateo, en lo que desplegó una grande erudición, contestó con ventaja á las muchas objeciones de los judíos españoles, y fue otro de los que asistieron al concilio de Basilea, en el que se reprodujeron las disposiciones del de Viena y se hicieron llevar á cumplido efecto.

Tiraboschi cuenta en el siglo XV muchos orientalistas célebres, y entre ellos el fraile Jaime Felipe de Bérghamo, Pico de la Mirándola, Palmieri, Giavozzo, Manetti, etc.; luego despues Justiniano hace su version poliglota de los Salmos, y Leon X hace catedrático de literatura oriental en Bolonia á Tesio Ambrosio. También en España el cardenal Jimenez hizo que se publicase una Biblia

¹ *Clement*, lib. V, tit. I, c. I. (Corp. juris canon.).

² *Wolphi* Bibl. Hebr. t. I, p. 912; t. III, p. 838. La principal obra es *Postillae perpetuae in Biblia*. (Rom. 1471, 3 vol. in fol.) cura *Fr. Feuardentii, J. Datrei et Jac. de Cuilly*. Lugd. 1590.

³ Los cuatro sentidos están encerrados en estos versos tan conocidos:

Littera gesta docet, quid credas allegoria,
Moralis quid agas, quo tendas anagogia.

poliglota, en la que los textos hebreo, caldeo, griego, etc., fueron acompañados de diccionarios y gramáticas para aprender estas lenguas ¹.

Casi todos estos grandes esfuerzos tuvieron lugar antes de Reuchlin, y, sin embargo, se sostiene con gran ignorancia que, al aparecer él, casi no se conocía el hebreo entre los Cristianos; y al lado de Reuchlin, en Tubinga el franciscano Summenhardt, Pablo Scriptoris y Conrado Pelican todos fueron hebraizantes. Desde el año 1505, Juan Loeschenstein había sido llamado á Ingolstadt por el doctor Eck para enseñar allí el hebreo, que había aprendido por sí solo. Sin embargo, no por esto pretendemos quitar al clásico Reuchlin el mérito de haber hecho progresar mucho el estudio del Texto sagrado; empero se apoyó mucho mas en la ciencia de los rabinos que en la verdad cristiana ². En la tormenta que contra él suscitaron Pfefferkorn ³, Hogstraten y los Dominicos de Colonia llegaron hasta la exageración cuando pidieron la destrucción de todas las obras de los rabinos; este odio era contra la desmedida importancia dada á los rabinistas, y no por envidia, ni por una mezquina oposición á las nuevas luces, ni tampoco porque desearan cortar el vuelo dado al estudio de las lenguas. Hay mas aun: Colonia, donde se pretendió que el oscurantismo tenía su asiento, tenía dentro de sus muros primero á Juan Polken, preboste de San Jorge, uno de los orientalistas mas hábiles de esta época, y luego Artuin Gratio, que se distinguió no menos como humanista que como defensor de los Dominicos, en lo que había de

¹ Biblia sacra, Vetus Testam. multiplici lingua nunc primò impressum, t. I.-V; N.-T. t. VI. Compluti, 1514-17, in fol. Cf. E. Flechier, Historia del cardenal Jimenez. Par. 1643, 2 t. J. de Marsolier, Hist. del ministerio del cardenal Jim. Toul. 1694. Hefele, Vida del cardenal Jimenez. 1844.

² De Verbo mirifico, lib. III. Tub. 1514, in fol. De Arte cabbalist. lib. III, Hag. 1517. De Rudiment. Hebr. Phorcae, 1506, in fol. Bas. 1573, in fol. De Accentib. et orthographia ling. Hebr. Hagae, 1518, in fol. Epp. Hag. 1514, 1519, in 4.

³ Pfefferkorn, de Judaica Confessione. Colon. 1508; de abolendis Scriptis judaeorum; Narratio de ratione celebrandi Pascha apud Judaeos. Cf. Hogstraten, Destructio cabalae, seu cabalisticae perfidiae adv. Reuchlinum Antv. 1518. Contra dialogum de causa Reuchlini, et Apologiae contra Reuchlinum. Cf. V. de Hardt, Hist. litter. Ref. P. II.

mas fundado en su oposición ¹. En cuanto al odio ciego contra el estudio de las lenguas orientales, que tanto se ha echado en cara á los eclesiásticos de esta época, el Obispo de Spira, comisario del papa Leon X, supo rechazar bien esta acusación en 1514, y probar con esto que la Iglesia apreciaba en su justo valor este ramo de instrucción. Por desgracia los humanistas utilizaron sus adelantos contra la Iglesia, y publicaron contra sus adversarios libelos chistosos llenos de falsedades (*Epistolae obscurorum virorum*), de los cuales se aprovechó Ulrich de Hutten para atacar al Papado con una audacia verdaderamente rara. Conviene no olvidar á Erasmo, que, publicando el texto griego del Nuevo Testamento con una traducción al lado con paráfrasis y notas cortas, hizo un servicio señalado á la exégesis. En Francia, Le Febvre d'Étaple, muerto en 1537, abrió igualmente el camino á las críticas atrevidas por medio de comentarios hábiles y de traducciones del sagrado Texto en idioma vulgar, y hasta llegó á ser censurado por la gran libertad de sus interpretaciones ². Desde los siglos XII y XIII el pueblo leía los principales libros de la Escritura en traducciones aprobadas ³. En la época á

¹ Contra los Epp. obscuror. viror. lib. I. Hagen, 1516; lib. II. Bas. 1517; denuò ed. Rotermund. Hann. 1827, 2 t. compuso Lamentationes obscuror. viror. Gratio tambien es el autor del Fasciculus rerum expetendarum ac fugiendarum.

² Psalterium quintuplex. Paris, 1509. Comm. in ep. Paul. Paris, 1512. In IV evang. Meld. 1522. Biblia francesa desde 1523. Antv. 1530.

³ Por esta razon el episcopado católico de Inglaterra declaró públicamente en 1826 (véase § 404), «que nunca la Iglesia católica ha prohibido ni impedido la lectura de la sagrada Escritura en versiones auténticas y en el original; tampoco la Iglesia ha establecido ley general impidiendo que se lea la sagrada Escritura en lengua vulgar en traducciones aprobadas.» Tan solo en ciertos casos y lugares, insiguiendo el espíritu del tiempo, se restringió esta libertad, de lo cual hay ejemplos en los Valdenses y los Albigenses, quienes intentaron derribar la Iglesia y el Estado apoyándose en la sagrada Escritura. Al citar la carta de Inocencio III (lib. II, ep. 141), no se tiene en cuenta que él en manera alguna prohíbe leer una traducción de la Biblia, sino que meramente exhorta al obispo de Metz que vigile y corrija la copia. En las circunstancias en cuestion así el concilio de Tolosa en 1229 como el de Tarragona en 1234 prohibieron la version francesa; y por razones semejantes la Iglesia tuvo la misma reserva en el siglo XVI; pero jamás prohibió el uso de la Escritura. Cf. Regula IV indicis libror. prohibitor. Véase la Gaceta de Bonn, entrega 19, pág. 108 á 119, nueva série, año 4.º, entrega 3.ª, p. 130-36; Gac. teol. de Frib. t. VII,

que hemos llegado, se manifestó un mayor interés por esta suerte de producciones; entonces así en Francia é Inglaterra como en Alemania é Italia, la imprenta influyó mucho para satisfacer los pedidos siempre mas crecidos que se hacian ¹. Solamente en Alemania desde el año de 1460 hasta que se presentó Lutero, se apuraron al menos catorce ediciones en dialecto de la alta Alemania, y seis mas en lengua de la baja Alemania ². Ciertamente no fue mostrar un talento histórico de primer orden el pretender demostrar que Lutero fue el primero en dar á conocer la Biblia á sus compatriotas, sacándola del olvido en que yacia; y los hombres que han proclamado esta gran mentira se han manifestado en ello dignos hijos de su padre, que soltó con ingenuidad estas notables palabras: «Es tan claro como la luz del dia, que desde mucho tiempo no ha sucedido «cosa igual en las universidades, pues las cosas habian llegado en «ellas á tal punto, que la palabra divina estaba echada debajo de los «bancos, olvidada, cubierta de polvo y roida por los gusanos.» (Prefacio de la *Teología alemana*.)

Véase ahora en conjunto todo este ardor científico, apréciense en su justo valor los resultados históricos obtenidos por la crítica naciente en las manos de Nicolás de Cusa, de Lorenzo Valla, de Anp. 1-23. Cf. sobre todo la controversia del protestante Daniel sobre la *Biblia en la edad media*. Dice en el cap. VIII, p. 73: «Podríamos demostrar que en la edad media jamás abandonó la Iglesia el tesoro de la Escritura que le habia sido confiado, y que jamás lo pisoteó, como muchos pretenden. Todas estas rapsodias sobre la oscuridad de esos tiempos nos son tan familiares, que se encuentra menos mal el intentar demostrar que dos y dos hacen cinco que negar las densas tinieblas de la edad media; sin embargo, es muy fácil atravesarlas y aun rasgarlas.»

¹ La lista de las traducciones en diferentes lenguas está en *Le Long*, *Bibliotheca sacra in binos syllabos distincta; subjiciuntur grammaticae et lexica praesertim Orientalium*, etc. Paris, 1723, 2 t. in fol.

² En la primera no se dice en qué lugar se publicó, apareció con el escudo de armas de Federico III en 1460 ó 62, y probablemente en Maguncia; luego hubo otras: en Maguncia, 1467; Nuremberg, 1477, 1483, 1490, 1518; Augsbourg, 1477, 1480, 1483, 1487, 1490, 1494, 1507, 1518, 1524; Strasbourg, 1485. Todas estas ediciones publicadas en alto alemán no son simples reimpressiones, sino nuevas traducciones. Húbolas tambien en bajo sajón en Lubeck en 1494, y en Halberstadt, en 1522; en Gouda, en 1479; en Lovaina, en 1518. Cf. *Panzer*, *Lista de todas las Biblias impresas en viejo alemán*. Nuremb. 1774. *Nueva historia de las Biblias catól.-alem.* Nuremb. 1781.

tonio, arzobispo de Florencia, de Juan de Tritenheim, y del canónico Craz; recuérdense asimismo las obras maestras de un Bembo y de un Guicciardini, y de tantos otros, y júzguese. Sin duda alguna se experimentará entonces no solo alegría á la vista de estas maravillosas conquistas en el mundo intelectual, sino que uno estará conmovido de sorpresa y admiración. ¿Quién no se prometerá un bien práctico y real de este vuelo, como no haya violencia ó sacudimientos imprevistos que se opongan á tan pacífico y magnífico desarrollo? Lo único que nos contrista en esta tan bella perspectiva, es el ver que la ciencia, antes tan íntimamente unida con la Iglesia, se levante ahora contra su autoridad, menoscabando la vida espiritual, mientras espera una reforma moral que tarda en venir.